

TRADICIÓN Y CAMBIO EN LA ARQUITECTURA DE LA
RIBERA BURGALESA EN EL SIGLO XIX.

José Luis García Grinda

La arquitectura del siglo XIX en el territorio burgalés de la Ribera del Duero va a estar sometida en este siglo a dos procesos que se van a vincular contemporáneamente: cambio y tradición, en una dinámica renovadora que se extenderá especialmente en el último tercio de siglo al conjunto de la arquitectura residencial comarcal. Estos procesos no van a ser solo propios de esta zona sino que serán parejos a otros similares en partes importantes del territorio rural español. Se puede decir, en tal sentido, que es el auténtico momento de la transformación de los modelos tradicionales arquitectónicos que, hasta bien avanzado este siglo, se estaban produciendo desde época medieval en este territorio. Y en relación con ello, el siglo XIX es el siglo de origen de la arquitectura residencial que, en buena parte, enseña hoy la imagen de la mayoría de los núcleos de la comarca, a pesar de las numerosas transformaciones realizadas posteriormente, particularmente en los últimos décadas.

Sin embargo no se puede olvidar como parte de las renovaciones que, en la arquitectura religiosa, se van a realizar a finales del siglo XVIII, en el período ilustrado, van a ser terminadas en los comienzos del XIX. Esta afirmación se puede extender no sólo a la comarca sino al conjunto de la arquitectura española civil y religiosa de este período hasta prácticamente la mitad del siglo XIX, donde comenzará una primera renovación con un romanticismo con toques clasicistas de carácter vario¹, que emprenderá otros vuelos en la segunda mitad de siglo, precisamente ya en coincidencia con la nueva formación de los arquitectos, a través de la creación de la Escuela de Arquitectura en el año 1844, separada ya de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. No es



Ayuntamiento e iglesia parroquial. Fuentelcésped.

raro pues que se puedan localizar intervenciones en algunas de las iglesias parroquiales de la comarca, que completan o renuevan partes de las mismas siguiendo los patrones de la arquitectura neoclásica o de un clasicismo básico emparentado con ella, sin que puedan establecerse diferencias significativas, como podemos en el volumen prismático de la torre espadaña de la iglesia de Fuentelcésped, donde los arcos del campanario aparecen rematados por una pequeña espadaña que alberga un campanino, coronado por un diminuto frontón recto partido dotado de una cruz y pináculos en los lados, mientras se remata con bolas de raíz clásica el resto de la coronación de la torre.

Junto a ello, que es lo más extendido en las limitadas operaciones constructivas singulares realizadas, también podemos reseñar alguna intervención radicalmente contraria a la continuidad clásica, que va a seguir el modelo de reconstrucción e intervención monumental preconizada por Viollet le Duc, y realizada en obras españolas tan conocidas como la Catedral de León por Amador de los Ríos, San Martín de Fromista por Aníbal Álvarez,

¹ GAYA NUÑO, J. A. "Arte del siglo XIX" *Ars Hispaniae*. Vol. XIX, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1958, págs 135-165.

San Jerónimo el Real de Madrid por Pascual y Colomer, San Vicente de Avila por Repullés, Santa María de Ripoll por Elías Rogent o el Alcázar de Segovia por Bermejo y Odriozola, entre otras intervenciones reconstructoras neomedievales o la nueva Catedral de la Almudena, vecina al Palacio Real de Madrid, en un proyecto neomedieval iniciado por Francisco de Cubas, desgraciadamente rematada por Chueca Goitia. Singular en este sentido es la reconstrucción de la nueva torre neorrománica de la iglesia parroquial de Roa de Duero, situada a los pies de las naves de su templo y adosada a ellas. Adopta ya una solución ecléctica neomedieval con elementos de inspiración románica, que se inserta en la arquitectura realizada a partir de finales del siglo XIX hasta bien entrado el XX. En sus dos últimos cuerpos del campanario la sillería va ser sustituida en sus paños centrales por la mampostería, reservando para las esquinas, ligeramente resaltadas, huecos, imposta y cornisa los elementos de sillería, así como para el arco de descarga que permite adelgazar dichas fábricas superiores, respecto a la solución de los dos cuerpos bajos, realizados en fábrica más convencional en sillería, dotados de contrafuertes prismáticos en sus esquinas. Destaca el juego de los huecos geminados del cuerpo superior del campanario y el hueco inferior también geminado con una columnilla central, con arcos de medio punto y arquivoltas simples, donde los capiteles se convierte en un sencillo volumen troncocónico, de acuerdo a la general simplificación decorativa empleada. Otro elemento usado, unos arquillos para apoyo de cornisa e imposta, se emplean para reforzar la separación entres ambas partes de la edificación y el reforzamiento e identificación de su remate superior, siendo curiosamente coronado con una cubierta con chapitel de zinc, a semejanza de los tipos herrerianos.

No hay que perder de visto en este sentido las intervenciones recuperadoras que se van a realizar en no muy lejano monasterio benedictino de

Santo Domingo de Silos, y que por su singularidad tuvieron impacto en el espacio territorial burgalés, como consecuencia de la cesión por parte de la administración de dicho edificio a una comunidad de monjes franceses procedentes de Solesmes de donde habían expulsados en el año 1880². Significativamente el monasterio de Silos se encontraba en peores condiciones de conservación en el momento de cesión que San Pedro de Arlanza, tal y como comprobaron los monjes al visitarlos, al ser otro de los monasterios ofrecidos para su nuevo alojamiento en España, habiendo elegido el de Silos por su magnífico claustro, y sobre todo por estar integrado en una población, aunque el preferido inicial había sido San Pedro de Cardena, también elegido por los monjes trapenses expulsados de la abadía de Divielle en Las Landas. Las actuaciones llevadas a cabo, no sólo recuperaron cubiertas y forjados, con estructuras de madera que seguían las soluciones preexistentes, además de los correspondientes acabados, sino incorporaron nuevas actuaciones significativas como la creación del espacio de la biblioteca en la antigua zona del palacio abacial, sobre la antigua cilla, o el nuevo coro en la iglesia de Ventura Rodríguez, donde se combinaban lenguajes eclécticos y clasicistas, restaurando la antigua bóveda caída y empleando métodos constructivos de carpintería tradicional, junto con lenguajes modernos en la creación de las galerías voladas de la biblioteca, en su cierre de barandilla, que se rematará en 1907. Las primeras grandes intervenciones fueron llevadas a cabo bajo la dirección del monje e ingeniero francés Juan Bautista Gibbal. Es de destacar el empleo de perfilería de hierro laminada, en forma de IPN, de finales del XIX y comienzos del XX en algunos espacios auxiliares anejos. O los informes y actuaciones restauradoras realizadas en relación al claustro románico, llevadas a cabo entre 1888 y 1891, donde a raíz del derrumbe de otro claustro románico catalán, se efectuó un exhaustivo informe realizado por Julio María Mellet, profesor de arquitectura de la Facultad de París, y

² ÁLAMO MARTÍNEZ, C. del "Silos, cien años de historia (1880-1980)" *Familia Silense*, Madrid, 1983, pág. 28.

Eduardo Lostau, ingeniero de caminos y arquitecto diocesano oficial, en base a una vista realizada en 1887, que quedó reflejado en un documento conservado en el archivo del monasterio, donde junto al análisis del problema se recomendaban actuaciones concretas, acompañadas de dibujos y de un presupuesto estimativo. Mellet también es el autor de un plano, fechado en 1888, donde se interpreta, siguiendo un desaparecido plano de Nebreda, realizado en el siglo XVI, las principales partes del antiguo edificio románico. Las actuaciones de refuerzo del claustro consistieron en la incorporación de atirantados metálicos de toda la galería románica, que se embutieron en el artesonado mudéjar, que fue desmontado y también restaurado, debido a los daños que presentaba su estructura de madera. Los atirantados realizados en redondos metálicos, dotados de un sistema de tensores, están hoy en perfecto estado, según se ha podido comprobar en las restauraciones llevadas en la biblioteca y el claustro en los últimos años³, donde se descubrieron, tanto las cabezas de los mismos con sus placas finales de sujección, como su desarrollo integrado en el interior del artesonado, atando las paredes románicas que son perforadas en el nivel intermedio de las arcadas del claustro. Así mismo en la restauración del artesonado mudéjar se realizaron refuerzos metálicos en las cabezas de las vigerías del artesonado mudéjar, a fin de garantizar su unión con las vigas perimetrales, sustituyendo una parte del mismo, que todavía a comienzos del XX, en 1901, se remató pintando las partes nuevas sustituidas del mismo.

Este conjunto de intervenciones realizadas en Silos, sin lugar a duda, son las primeras documentadas con un claro carácter restaurador en este edificio histórico, y que han permitido que la gran deformación que presentan las arcadas del claustro, por empuje de las cubiertas, no aumentara y se produjera un colapso. Y que han sido adecuadamente documentadas en los documentos correspondientes realizados para la restauración del claustro en los años 1997-1998 y 2001-2004⁴, pudiéndose indicar como curiosidad la vinculación concreta en la utilización de algunos detalles decorativos y temas pictóricos empleados con el de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari en Sínovas, cercana a Aranda de Duero y con mucha probabilidad de la misma autoría, junto con el conservado en el coro de San Millán de Los Balbases⁵. Se produce en estas actuaciones de recuperación del monasterio, a finales del siglo XIX, una doble visión, donde técnicas y conceptos modernos y tradicionales se emplean alternativamente, en función del carácter y situación de los elementos y partes intervenidos, donde el papel de los técnicos de origen francés va a tener una función decisiva en la transmisión de los nuevos conceptos e incluso materiales y técnicas, en un equilibrio que le confiere una gran modernidad en dicho momento.

Esta doble visión de cambio y continuidad se produce también en otros edificios públicos significativos de la propia comarca, como pueden ser algunos ayuntamientos. El de Gumiel del Mercado, que cierra un lateral de su amplia Plaza

³ "Proyecto de Restauración de la Biblioteca y Espacios Anejos del Monasterio de Santo Domingo de Silos", Junta de Castilla y León, Dirección General del Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, 1993, J.L. García Grinda, arquitecto. "Proyecto de Actuaciones de Conservación del Claustro Románico del Monasterio de Santo Domingo de Silos", Ministerio de Cultura, IPHE, 1997-1998, Ana Laborde, restauradora. "Estudios iniciales sobre las Actuaciones Arquitectónicas y Condiciones Estáticas del Claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos". Ministerio de Cultura. IPHE, 1998. J. L. García Grinda, arquitecto.

⁴ "Proyecto de Conservación y Estudio del Claustro Románico del Monasterio de Santo Domingo de Silos. 1ª Fase". Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, IPHE, 2001, J.L. García Grinda, arquitecto. "Proyecto de Ejecución de Obras de Restauración del Claustro Románico del Monasterio de Santo Domingo de Silos, 2ª Fase", Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, IPHE, 2002, J. L. García Grinda, arquitecto.

⁵ GÓMEZ GÓMEZ, A. "La techumbre mudéjar de Sinovas" en *Arte Medieval en la Ribera del Duero, Biblioteca. Estudio e Investigación*. 17, Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2002, págs. 73-90.



Ayuntamiento. Gumiel del Mercado.

Mayor de planta rectangular e inserta en su casco antaño amurallado, ofrece una destacada fachada organizada en un doble arquería de medio punto, constituida sobre pilastras de sillería y arcos de medio punto, en sillería adovelada en planta baja y en fábrica revocada en planta primera, de raíz neoclásica. Las pilastras de sección cuadrada tienen ligeramente achaflanadas sus esquinas con un arranque del arco compuesto por una pieza lisa de sección ligeramente mayor que el resto de la pilastra, mientras que su basa, también de sencilla sección recta, rematada superiormente con un chaflán, apenas se destaca del suelo. En su bajo crea un amplio soportal empedrado que permite ser usado como espacio público cubierto, donde se abren distintos huecos de acceso dispuestos simétricamente, en correspondencia con el eje de cada arcada exterior. Se cierra el pórtico en los laterales por sendos cuerpos cerrados, enrasándose externamente con ellos, ofreciéndose el del lateral derecho hacia la plaza, que contaba un hueco de acceso propio en arco de medio punto hoy convertido en ventana, mientras que el izquierdo queda oculto al adosarse a la edificación vecina, La arquería superior se corresponde verticalmente con la inferior, contando con la misma anchura pilastras y arcadas. Dispone de balcones volados con cerrajería de hierro forjado, ajustados al ancho de aquella, apareciendo hoy cerrada por un tabique retranqueado donde se abre un hueco vertical para permitir el uso del balcón. Esta transformación hace

que pierda profundidad la arcada superior, transformándose la percepción de su fachada. Se remata en su centro con una pequeña espadaña ciega, coronada con una cornisa en ángulo, donde se integra el escudo real. Es una solución de sencilla factura que continua la línea arquitectónica seguida por los ejemplos de ayuntamientos que se levantan en la zona en el período ilustrado, como el Sotillo de la Ribera, fechado en 1781, y el de Campillo de Aranda, realizado a partir de 1790, integrándose en el edificio otros servicios públicos complementarios de acuerdo a su programa.

El ejemplo del ayuntamiento de Fuentelcésped, puede indicarnos y marcar las modificaciones que se van a introducir en la imagen de la arquitectura de dichos edificios públicos, a partir de la segunda mitad del siglo. Su cuerpo exterior organizado como un sistema porticado que avanza sobre el espacio público, la Plaza de España, se enfrenta a un crucero dieciochesco de madera tallada protegido bajo un pequeño templete a cuatro aguas, cerrado con un verja metálica, que polariza el centro de dicho espacio público, de planta irregular conformado como una encrucijada de caminos y calles. El pórtico municipal se constituye por pilastras pétreas dotadas de unas sencillas basas y capitel de apoyo, en un orden toscano simplificado, ayudadas por zapatas de madera para soportar las vigas de borde de madera, sustentantes de su fachada de ladrillo visto. En ella se dispone un balcón corrido volado, con cerrajería de tipo isabelino en su peto corrido, sujeto con unas piezas en forma de arco a la fábrica de la fachada, y una peana conformada por el vuelo de las viguetas de madera, forradas en su frente y zona inferior a su vez por tabla. A él se abren tres huecos verticales de paso dispuestos de modo simétrico a lo largo de la fachada con dinteles en sardinel, abiertos directamente en su fábrica de ladrillo, sin ningún tipo de tramamiento o recercado. Se remata el edificio con un cuerpo de reloj, sobre el faldon de la cubierta inclinada, ligeramente retranqueado de la línea de fachada, que ha sido objeto de actuación reciente, en el año 1991, modificando su silueta

anterior al haber alterado su tejadillo protector y los cerramientos laterales revocados, reconvertidos en fábrica de la ladrillo visto. Esta operación arquitectónica decimonónica se realiza sobre un edificio anterior que conserva sus crujiás internas paralelas a línea de fachada sin haber sido sustituidas, tal como se puede comprobar en un establecimiento público que ocupa una parte de su planta baja. Se conforma así en una arquitectura que mantiene el pórtico y el balcón como signo de identidad, en un volumen más simple y moderno, que contrasta en su cercanía con la arquitectura pétreo de la iglesia parroquial, adelantándose a la alineación de la casa vecina.

En este mismo lugar cabe destacar una de las operaciones de espacios públicos creados como equipamiento colectivo de mayor interés de la comarca, como son la fuente y lavadero anejo, asentados en un espacio cercano a la trasera de la iglesia. Si bien la obra se realiza en el período ilustrado, a finales del XVIII, tal y como nos relata el geógrafo Tomás López, con la traída y creación del correspondiente pilón para abrevadero de ganado, apoyándose en el desnivel y en el muro de contención creado para la formación de una calle elevada, que canalizará el agua a las dos pilas cubiertas dispuestas al otro lado de la calle. Se reformará en el siglo XIX, rematándose el pilón con una peineta ligeramente curva rematada con una cruz, en el tramo correspondiente al muro de contención, al ser este recrecido y modificado. También sufrirán reforma los tejados protectores, que estarán convertidos en una L continua, cerrándose el recinto antes abierto a la calle principal con una tapia baja. Este límite se acabará de cerrar en una reforma reciente con un verja, modificando la propia diafanidad del espacio original, además de rehacer otro tramo de tejado que envuelve las dos pilas de lavado y aclarado, creando un tejado en planta con forma de U, como puede verse en el levantamiento realizado por nosotros en el año 1983⁶.



Interior del pórtico de la Plaza Mayor, Roa de Duero.

Los principales espacios públicos de los núcleos de la Ribera del Duero nos ofrecen una buena muestra de las renovaciones e intervenciones realizadas sobre su arquitectura en este momento. Así la Plaza Mayor de Roa de Duero va a reformar su tramo porticado enfrente a la iglesia parroquial, en la segunda mitad del siglo XIX, conformando un pórtico unitario de una elevada altura, que permite asomarse a él una segunda planta con sus correspondientes balcones interiores, a manera de entreplanta. Se organiza con pilastras pétreas parejas a las que encontramos en el anterior ayuntamiento de Fuentelcéspedes. Aunque gran parte de las fachadas aparecen reformadas, se descubre algún ejemplar conservado de época, como el exento de la esquina que cierra parcialmente el

⁶ GARCÍA GRINDA, J. L. *Arquitectura Popular de Burgos. Crítica y teoría de la arquitectura popular. Tipos y caracterización de la arquitectura rural autóctona castellano-leonesa: el caso burgalés* COAB, Madrid, 1988, pág. 289.

espacio, estando fechado en 1843 y reformado en 1899. En este caso el pórtico es de menor altura, elevándose sobre él otras dos plantas, abriendo balcones verticales con petos y peanas metálicas, correspondientes a la última reforma. Sus fachadas aparecen realizadas en ladrillo visto con unos esquinazos revocados en forma de despiece escalonado simulando sillería, revoco que se extiende para recercar los huecos, dotados de dinteles en arco muy rebajado. En su planta baja se descubren los antiguos huecos de acceso en sillería con dinteles también en arco rebajado. En el resto del pórtico, algunos detalles conservados en los balcones, que asoman al interior del espacio porticado, permiten descubrir las diferencias entre las soluciones más antiguas y las renovadas a finales del siglo XIX. Mientras estas últimas emplean cerrajerías de petos de tipo isabelino con zócalo inferior, las de la primera mitad del XIX usan balcones con balaustres torneados de madera y peana conformada con canes de madera con cabeza moldurada, solución que en el resto de las fachadas del tramo porticado ya ha desaparecido. Sobre el pórtico se levanta una tercera altura en la que se incorporan huecos verticales de balcón con peanas realizadas con canes volados de madera dotados de cabezas molduradas, correspondiendo a ejemplares conservados del XIX. En ellos se descubren petos con zócalo, de factura más tardía, frente a otro ejemplar de balcón con peto cerrado con grandes volutas en forma de ocho, dispuestas verticalmente, en una solución que se repite en otros ejemplares repartidos por el casco del lugar.

En Aranda de Duero se produce la renovación de buena parte de las arquitecturas de sus principales espacios públicos, donde hallamos reflejado la doble tensión: continuidad frente a renovación, que vemos claramente reflejado en dos ejemplares gemelos que conforman un pequeño tramo de la Plaza del Trigo. Mientras la casa donde nació el comandante Maximino Requejo, héroe de Cuba, es un claro tipo del último tercio del XIX, con sus balcones isabelinos de cerrajería metálica, la casa vecina nos ofrece una solución a caballo entre los

siglos XVIII y XIX, con sus balcones de madera, constituidos sus petos por gruesos balaustres torneados con esquinas escuadradas y canes volados en correspondencia con los forjados, ofreciendo una solución de corredores de mayor y desigual desarrollo que llega casi a alcanzar en su nivel inferior al conjunto de la fachada. Las pilastras del pórtico son parecidas en ambos edificios, pero son de mayor altura en el edificio más reciente, mayor dimensión que se refleja en el tamaño de los huecos de los balcones y en la altura total de la cornisa, aunque mantienen el número de plantas. La diferente dimensión de los huecos de balcones se refleja en el empleo de diferentes carpinterías. En el edificio más moderno se emplean carpinterías de madera dotadas de cristales en su parte superior dejando una zona inferior menor ciega, mientras que en el segundo la menor anchura y altura de los huecos se corresponde con una menor proporción acristalada de sus carpinterías de madera, acompañada por el uso de pesadas contraventanas de cuarterones. Si observamos una de sus ventanas, abierta en la fachada lateral, descubrimos como era de tipo ciego, habiéndose incorporado por su cara externa, en la mitad superior, un cerco suplementario para el cristal. Cabe recordar que nos hallamos en uno de los espacios principales del núcleo más importante de la Ribera, y que las carpinterías acristaladas se irán incorporando en los núcleos rurales de la comarca a lo largo del siglo XIX, no siendo raro que se conserven restos en estas arquitecturas de las antiguas carpinterías que no lo poseían. La fábrica de esta casa más antigua se realiza en entramado de madera con relleno de ladrillo de tejar, reflejando su relativa calidad respecto a otras de la misma época que emplean el adobe como relleno, que deja al descubierto una parte de su revoco caído.

En este mismo espacio, en el arranque de la calle Isilla, se halla una importante casa levantada a finales del XIX, donde observamos la reutilización de elementos anteriores, como las antiguas columnas clásicas de su pórtico, elementos que también fueron usados en edificios hoy desapare-

cidos de su Plaza Mayor, como podemos comprobar en algunas imágenes antiguas conservadas⁷. En su interior se dispone una amplia escalera de planta cuadrada y hueco central, iluminada por un lucernario, dotada con zancas de madera y barandilla de redondos con lentejones de hierro fundido y pasamanos de caoba, similar a los ejemplares madrileños del último tercio del siglo XIX. Sus curiosos y elaborados balcones, han sido cerrados en sus laterales con miradores metálicos acristalados, solución que hallamos en algunas casas de la Plaza Mayor, realizadas a principios del siglo XX, recordatorio precisamente de esta mayor presencia del cristal, que llega a conformar incluso una solución singular de galería de madera en dos alturas en un edificio hoy abandonado en dicha Plaza Mayor y que merecería ser rehabilitado y conservado. Más adelante en la calle Isilla, en el número 13, hallamos una vivienda que emplea dos miradores verticales de madera, en modelo de carpintería simplificada similar a los ejemplares que, en último tercio del siglo XIX, van a construirse en la ciudad de Burgos, caracterizando la vivienda colectiva urbana de dicha ciudad. Esta presencia, a caballo del siglo XIX y el XX, en Aranda de Duero de miradores acristalados de madera también puede reseñarse en otro ejemplar de su Plaza Mayor, que ha visto sustituir su parte superior en una solución metálica, volando ligeramente y apoyada en cartelas de madera sobre su parte inferior, también acristalada que hace de peto protector.

Desde luego este abandono y descuido en las sustituciones y renovaciones de los edificios de la Plaza Mayor de Aranda, que vemos también confirmada en otros espacios, como en el homólogo citado de Roa u otros espacios urbanos significativos del primer lugar, se refuerza con la presencia de edificios contemporáneos poco afortunados, que a menudo son equipamientos públicos. Precisamente, en estos espacios singulares de los cascos históricos de las poblaciones ribereñas, es

donde los nuevos edificios públicos deberían haber servido de ejemplo como operaciones arquitectónicas contemporáneas de carácter ejemplar, que dialogaran respetuosamente con dichos espacios urbanos y donde se primase la rehabilitación frente a la nueva construcción, como tipo de intervención de carácter sostenible. La arquitectura decimonónica y de comienzos del XX, como señalábamos al inicio de este texto, tiene una gran importancia en la conformación de los cascos y su imagen actual, formando parte del patrimonio arquitectónico de estos lugares. Y en tal sentido, debería revisarse los catálogos y sistemas de protección del planeamiento urbanístico local, donde se potenciase, además por motivos de desarrollo sostenible, la recuperación de las arquitecturas anteriores como patrimonio del lugar y donde no se produjera el despilfarro de las demoliciones indiscriminadas de estructuras y edificaciones que todavía pueden ser usadas.

La Plaza Mayor de Gumiel de Hizán nos ofrece otra versión de pervivencia y transformación de la arquitectura en este siglo XIX. En este espacio presidido por la fachada-telón barroca de su iglesia parroquial, que esconde su fábrica medieval, conviven antiguos edificios residenciales de entramado de madera, bajomedievales o de comienzos de la Edad Moderna, que conservan con pocas alteraciones su organización básica exterior, salvo la desaparición de los revocos protectores como resultado de una reciente restauración, junto con otros propios de finales del siglo XIX, contrastando dichas arquitecturas. La antigua casa de Santo Domingo de Guzmán, convertida en ayuntamiento, ha visto reformar su cuerpo superior en una solución de mediados del siglo XIX, compuesta por un entramado de madera revestido de revoco, dotado de despiece coloreado, en el que abre tres balcones verticales con cerrajería metálica decimonónica, siendo el central volado. Este cuerpo se apoya en un pórtico de factura tradicional com-

⁷ “Aranda varada en la memoria” Texto: Hernando Garrido, J. L., Fotografías: A° López Sanz, M., *Biblioteca. Estudio e Investigación*, nº 15. Ayuntamiento de Aranda de Duero, 2000, págs. 104 y 105.

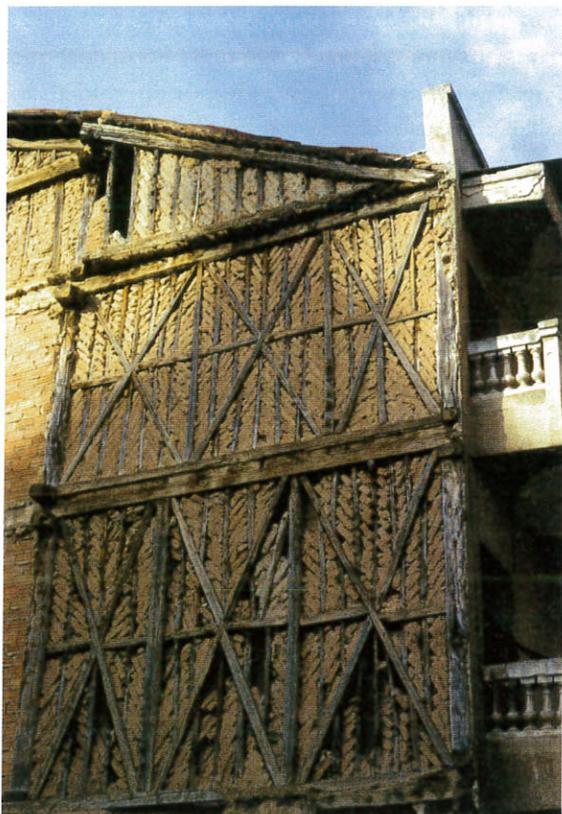
puesto por rollizos de madera, bajo el que se alberga parte de la fachada medieval de la casa. Este pórtico, que se puede temporalmente situar en la época de la reforma del cuerpo superior, contrasta con el tramo vecino que corresponde por entero a un edificio de vivienda, fechado en 1890. Emplea pilastras de sillería con capiteles y basas también pétreas, en un modelo toscano simplificado, al que se dotado de ovas en su capitel. Se distingue en el diferente ladrillo visto de su fábrica, una parte principal de una secundaria, correspondiente a un tramo del pórtico, donde se incorpora un portón carretal. La parte principal se dispone simétricamente, con un vano principal de acceso y dos laterales menores en planta baja, mientras en la fachada sobre el pórtico se disponen tres balcones verticales volados con peanas de madera y barandilla metálica y sobre ellos tres óculos en correspondencia con el desván. Dichos huecos aparecen recercados con un resalto de la fábrica de ladrillo, mientras emplea un arco rebajado en fábrica en sardinel, con una clave y los arranques en piezas de sillería pétreo de caliza que contrastan con su color claro con el rojo del ladrillo, tratamiento que se repite en los óculos con cuatro piezas dispuestas en cruz.

En el mismo espacio se hallan otros edificios levantados en fechas cercanas: Uno de ellos, que ha sido casi totalmente derribado y del que sólo se conserva la parte baja de la fachada, mantiene una planta baja en sillería de piedra caliza con una organización simétrica de huecos dominado por un gran portón adintelado, que parece corresponder a un antiguo edificio de finales del siglo XVIII o principios del XIX, al contar los huecos con un recercado ligeramente resaltado de la sillería dotado con orejas. Y sobre ella se levanta un pequeño tramo de fábrica de ladrillo, conservándose unas peanas talladas en piedra y los petos metálicos de dos balcones de finales del XIX. Vecinos a este se conservan dos edificios con una organización parecida de fachada, aunque de diferente riqueza en su tratamiento, con planta baja en sillería y parte superior en fábrica de ladrillo. El vecino dis-



Casa con pórtico, 1890. Plaza Mayor. Gumiel de Hizán.

pone de unos sencillos recercados de los huecos en sillería resaltada enlazados con un zócalo, recortándose sobre el paño ciego revocado, mientras las plantas superiores disponen de balcones, con huecos adintelados dotados de recercados ligeramente resaltados, y con cerrajerías de finales del XIX, marcándose una imposta con unas hiladas resaltadas que recuadran una faja a sardinel, mientras que la cornisa se relizada en hiladas voladas sucesivamente a diente de perro. En una solución donde se mezcla las influencias neomudéjares en la fábrica de ladrillo y la simplicidad de su zona inferior. El otro edificio es un clásico ejemplo de la arquitectura ecléctica, a caballo entre los siglos XIX y XX, donde la planta baja se dota de mayor altura, con unos huecos verticales de notable dimensión, que emplean como guardapolvos las peanas pétreas de los balcones superiores apoyados en modillones pétreos, en coincidencia con el dintel y las jambas inferiores. Estos huecos se presentan recercados con piezas de sillería a manera de almohadillado, al señalar las juntas, solución que se repite en las dovelas de sus dinteles. Los resaltos de los huecos arrancan de un zócalo de sillería enrado con el, que se destaca respecto al paño de fábrica ciega superior realizado en mampostería concertada. La parte superior de la fachada, realizada en ladrillo visto, se divide con una imposta de sillería moldurada, señalando los dos niveles superiores. Emplea similar sistema de trata-



Entramado de madera en medianera. Aranda de Duero.

miento de claves y arranques de los dinteles de los recercados de huecos de balcones y ventanas correspondientes al espacio bajo cubierta en sillería, contrastando con la propia fábrica de los recercados y del paño de fachada, que los relacionan con el otro ejemplar decimonónico porticado. Este contraste cromático se refuerza con la incorporación en el centro de los paños ciegos de una pieza de sillería en forma romboidal, dotada de un resalte para crear mayor vibración, y colocada vertical y horizontalmente en los paños inferior y superior respectivamente. A diferencia del ejemplar anterior este edificio se corona con canes de madera, a los que se dota de perfil decorado, creando una notable vibración superior a la que no es aneja el tratamiento del sardinel de los dinteles de los huecos correspondientes al bajocubierta, que se tratan rehundiéndolos alternativamente. Este ejemplar destacado se ha utilizado para instalar en su planta baja una

sucursal bancaria, índice de su indudable carácter representativo.

A la vez que observamos estas transformaciones arquitectónicas, podemos comprobar las pervivencias anteriores que en la arquitectura del XIX se producen, incluso en los modelos que se pueden de calificar como más urbanos. Así no es raro observar, en el derribo frecuente de las edificaciones del casco de Aranda de Duero, como en las medianerías se deja a la vista el entramado de madera, que constituye sus muros ocultos e internos, con rellenos de adobe. Solución que sistemáticamente veremos empleada en las fábricas de fachada, hasta el último tercio del XIX, en buena parte de los núcleos de la comarca, con las excepciones de aquellos vinculados a bordes de la paramera, donde aparecen las fábricas pétreas en el conjunto de sus fachadas, posibilitado por la presencia de capas geológicas de caliza. Otras pervivencias que observamos en estos edificios, que emplean las fábricas mixtas de entramado, es el uso de los revocos de barro continuo para proteger dichas fábricas, que se pueden complementar con una capa de recovo más fino de yeso, en una superposición que garantiza una mayor protección.

Los ejemplares más rurales pueden incluso incorporar en algunos casos aislados, como en algún ejemplo de Gumiel de Hizán, el hueco de acceso a la bodega abierto en la planta baja de la fachada, conformada su carpintería por un bastidor abierto de madera que permite la ventilación del espacio subterráneo dispuesto bajo el edificio. Tampoco es raro hallar soluciones de balcones volados realizados en madera en soluciones que se edifican bien avanzado este siglo, tanto con balaustres de cuadrillos como torneados, con peanas constituidas por el vuelo de viguetas, frecuentemente dotadas de trabajo de molduración en su cabeza. Alguna de estas soluciones que se repiten emplean un zócalo ciego en madera con un cerco cerrado con casetones, mientras que la barandilla suele dotarse de un perfil torneado,



Balcón con peana de madera. Roa de Duero.

hallando soluciones en disposiciones, tanto voladas, como colocadas de modo superpuesto y pegado a la fachada, sujetándolas a las piezas de madera de la propia formación del hueco, como en ejemplares de Gumiel de Hizán. Tampoco faltan soluciones tradicionales realizadas en piezas de madera recortada dotadas de dibujos en la formación de los petos, sujetas a las piezas de barandillas o de zócalo de madera. Otras variaciones, que con cierta frecuencia hallamos, son la utilización de peanas de balcones volados, constituidas por viguetas voladas, atadas o constituyendo el forjado correspondiente, compaginándola con el peto metálico, tanto fruto de reformas, como diseñada ex profeso, como hemos podido observar en el ejemplar porticado ya reseñado en la plaza de

Gumiel de Hizán, fechado en 1890. Algunos ejemplares nos indican, por el tipo de su cerrajería, que tienen correspondencia temporal, pudiendo hallarse incluso dispuestos con piezas metálicas todavía forjadas, aunque tampoco es raro las soluciones que empleen pletinas, redondos o cuadradrillos de tipo industrial, especialmente en los modelos de finales de siglo.

Sin lugar a dudas, gran parte de estas pervivencias, que vemos reflejadas en la arquitectura residencial del XIX en los núcleos ribereños, adoptan soluciones en forma y construcción que pueden calificarse como populares o tradicionales, extendiéndose muy particularmente al conjunto de la arquitectura auxiliar agropecuaria en la comarca, donde existe una notable continuidad tipológica y constructiva.

LA TRANSFORMACIÓN DECIMONÓNICA DE LA ARQUITECTURA POPULAR.

El propio concepto de arquitectura popular está aparentemente reñido con los fenómenos de cambio que frecuentemente vemos vinculado a la arquitectura perteneciente específicamente al campo de los diseñadores. Esta última normalmente se intenta clasificar y ordenar, con métodos derivados de la clasificación taxonómica, desarrollada a partir de la segunda mitad del sigloXVIII, para facilitar su comprensión y estudio en períodos estilísticos, que se relacionan con cada época histórica, donde el papel de los diseñadores o arquitectos o maestros singulares de cada momento cobra una especial trascendencia y cierta autonomía propia respecto a la dinámica interpretativa estilística.

La revisión crítica de los conceptos teóricos que han servido para estudiar y divulgar en nuestro país la arquitectura popular, también llamada tradicional, que hemos estudiado en otras ocasiones⁸,

⁸ Ver en esta misma publicación GARCÍA GRINDA, J.L. "La arquitectura popular en sus cuestiones básicas". *Arte medieval en la Ribera del Duero. Biblioteca. Estudio e Investigación*. 17. Aranda de Duero, 2002, págs. 43-70.

aborda el importante aspecto de la invariancia temporal de sus tipos, que siguiendo las palabras de Fernando García Mercadal, pionero en la introducción de la arquitectura moderna en España, reflejada en su Pabellón de Goya conocido como *Rincón de Goya* inaugurado en 1928 en Zaragoza, en esta arquitectura "la perennidad de los factores físicos, clima y materiales, tiende a la formación de tipos locales con características sobre las que poco o nada influyen los llamados estilos históricos"⁹. Y que el arquitecto e historiador de nuestra arquitectura, Vicente Lampérez, hablando sobre la misma nos señala "la humildad y la permanencia de cada tipo social y geográfico son pues las características de esta arquitectura"¹⁰.

Así pues no es inhabitual que siguiendo estas posiciones, con cierta frecuencia, se piense que la arquitectura tradicional o popular, particularmente en el caso español, presenta una permanencia temporal en sus ejemplares a la que son ajenos los cambios materiales y culturales. Y en consecuencia tenga una presencia autónoma de la arquitectura elaborada por diseñadores o arquitectos dentro de los llamados *estilos históricos*, olvidando sus relaciones e influencias.

No hay que olvidar en tal sentido que en la edificación de la arquitectura popular, tradicional o vernacular suelen participar profesionales de la construcción, que ayudan al usuario en su elaboración total o parcial, especialmente en aquellos aspectos de mayor complejidad constructiva, y que estos artesanos a su vez pueden haber participado en otras obras singulares de la zona, extrayendo no obstante de ellas conocimientos y referencias que pueden hacerse presente en esta arquitectura, cuando las posibilidades y gustos lo hacen posible. Y en tal sentido hay que matizar ser calificada como autoconstruida, pues solamente en ejemplos de factura elemental son enteramente

realizados por el usuario, no necesitando ayudas de especialistas.

Dentro del conjunto de la arquitectura de tradición popular caben diferenciarse tres grandes grupos en relación con el desarrollo social en que se producen¹¹. Por un lado la arquitectura primitiva desarrollada en sociedades de escaso desarrollo técnico, económico y social, básicamente de carácter tribal y de una limitada estratificación social. En ella cada cual se elabora su vivienda, presentando unos modelos casi idénticos, donde la distinción fundamental se realiza al edificar los edificios religiosos o colectivos y los destinados al cabeza del grupo. En segundo lugar la arquitectura vernacular preindustrial, desarrollada básicamente en sociedades más evolucionadas de carácter preindustrial, fundamentalmente rurales, que se puede identificar en nuestro caso con la arquitectura popular, cuyo modelos más primitivos tienen en nuestro territorio fundamentalmente origen de época medieval¹², a diferencia de la anterior sus modelos son más abiertos y participan en su construcción artesanos especializados. Por último la llamada arquitectura popular moderna o pop, desarrollada en sociedades industriales, donde los modelos se constituyen más como un idioma de tipos, utilizando materiales industriales, que podemos ver reflejado en ejemplos de casas de autoconstrucción y poblados marginales en nuestro territorio.

Así pues la llamada arquitectura popular se constituye como un objeto preindustrial, inserto fundamentalmente en un mundo rural como el español donde, hasta finales del siglo XIX, los fenómenos urbanos estaban dominados por la ruralidad de su entorno. Se basa su producción en la utilización de técnicas artesanales que emplean básicamente los materiales locales, donde su ela-

⁹ GARCÍA MERCADAL, F. *La casa popular en España* 1930. Ed. Facsímil Gustavo Gili, Barcelona, 1981, pág. 8.

¹⁰ LAMPÉREZ Y ROMEA, V. *Arquitectura civil española. De los siglos I al XVI/III*. Ed. Saturnino Calleja, Madrid, 1922, T. I, pág. 36.

¹¹ RAPAPORT, A. *Vivienda y cultura*. Gustavo Gili, Barcelona, 1972, pág. 13.

¹² CARO BAROJA, J. *Los Pueblos de España*. Istmo, 1975, T. II.

boración y evolución está basada en el mecanismo de la tradición, siendo la innovación inhabitual en la generación de esta arquitectura. El proceso de diseño se apoya en unos modelos abiertos con ajustes y variantes, en función de las experiencias y necesidades individuales, con más variabilidad y diferenciación que en la arquitectura primitiva. En ella la variación y amplitud de los modelos, asumidos colectivamente, se relaciona con el menor o mayor desarrollo social y por tanto con las menores o mayores posibilidades y aspiraciones sociales individuales.

En esta arquitectura, como en todo producto elaborado por el hombre, está presente la evolución, aún a pesar de basarse en el mecanismo de la tradición, en un lento proceso donde su estudio está dificultado por la falta de determinación en su datación concreta y su limitada durabilidad, donde es raro encontrar ejemplares de más de cuatrocientos años. No es infrecuente localizar ejemplos donde se produce la incorporación e interpretación de elementos u organizaciones, sobre todo de tipo decorativo, procedentes de la arquitectura obra de diseñadores. E incluso determinadas organizaciones territoriales están caracterizadas por la presencia de casas que pueden vincularse directamente con aquella arquitectura, como podemos ver en las Merindades. En este territorio norteño burgalés los campesinos hidalgos, llamados expresivamente hidalgos de abarcas, intentaban reflejar dicha condición distinguida en forma de casonas rurales dotadas de blasones, donde su aparatosa apariencia exterior ocultaba la perviencia interna de la cocina y el horno tradicional, y donde las cuadras y pajares formaban parte de su disposición, destacando los generosos espacios de estancia, diferenciando salas y alcobas, como podemos ver también en la casa dibujada de los Escalada en Pesquera de

Ebro, donde sigue utilizándose la cocina tradicional con campana troncocónica encestada¹³.

Un momento clave para la evolución de la arquitectura popular va ser el siglo XIX, que va estar marcado en el medio rural español por varios procesos, que en el territorio burgalés supondrán una transformación significativa de sus antiguas estructuras. Las relaciones de dependencia feudal establecidas en los señoríos, que ya eran fluidas y flexibles en el siglo XVIII, desaparecerán con la supresión de los privilegios en 1836 y de los señoríos en 1837, además de la repercusión que tendrá sobre las órdenes monásticas al ser disueltas y los edificios que ocupan. Desaparece legalmente la superestructura feudal que había permanecido hasta este momento, así como los privilegios de la Mesta y la Hermandad de Carreteros, aunque estas organizaciones profesionales perdurarán hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX. Así la carretería burgalesa existirá todavía a comienzos del siglo XX, aunque condenada por la mayor competencia y la expansión del ferrocarril. Por ejemplo en Quintanar de la Sierra existían, en 1753, 374 carretas que verán reducidas a 125 en el año 1811 y a 73 unidades en 1899¹⁴. Además la desamortización y conversión de baldíos, montes públicos y bienes de propios en propiedad individual, que se desarrolla básicamente entre los años 1856 a 1895, supondrá ampliar las estructuras del mercado agrario y su propiedad, que serán fundamentalmente adquiridos por sectores acomodados, tanto urbanos como rurales, aunque ello no impide para que grupos de agricultores, pequeños propietarios y arrendatarios, accedan a dichas tierras, aprovechando la facilidad de los largos plazos de pago y la coyuntura ventajosa de los precios agrarios en alza, unido a que en los núcleos menores la subasta se realizaba en el lugar. Pero también existió resistencia a la venta de los bienes de propios, como en Roa de Duero, donde en 1866 sus veci-

¹³ GARCÍA GRINDA, J.L. *Arquitectura Popular de Burgos...* Ob. cit., págs. 154-158 y 190.

¹⁴ GIL ABAD, P. *Quintanar de la Sierra, un pueblo burgalés de la comarca de Pinares*. Diputación Provincial de Burgos, 1980, pág. 157.

nos se oponen, en un escrito dirigido al juez y delegado de la venta de bienes nacionales a la subasta de un monte: *“Los que suscriben vecinos de esta villa, a V.I. con el más profundo respeto hacen presente. Que para el día 7 del actual está señalado el remate del monte de esta población y cuasándole numerosos prejuicios al vecindario particularmente a las clases pobres con la venta de una propiedad común en que se libra su subsistencia y abrigo en invierno en que se carece de jornales se sirva de admitir la protesta que hacen de ka enajenación”*¹⁵. No es raro que, en un buen número de lugares burgaleses, todavía en este momento parte del terreno de cultivo fuera colectivo, como ocurre en poblaciones de la Ribera, como Baños de Valdearados donde a mediados del XIX la mitad de su secano se sortea periódicamente entre sus vecinos¹⁶. El proceso desarmortizador generará una clara disminución de la tierra no cultivada, en el ámbito de Castilla y León, que pasará de 4.930 mil hectáreas, en 1860, a 4.701 en 1890. En Burgos disminuirá en este período en un 12%, roturando montes públicos que pasarán de 262 mil hectáreas a 230 mil¹⁷.

Este proceso transformador del mundo rural tendrá su influencia en la propia arquitectura de la Ribera, como ocurre en otros lugares del territorio hispánico, pudiéndose decir que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en el último tercio, precisamente en paralelo a la plasmación de los fenómenos transformadores reseñados, se va a producir una significativa transformación de esta arquitectura, continuando un proceso de cambio ya iniciado a finales del siglo XVIII, con la incorporación de modelos organizativos de plantas y fachadas de ordenación regularizada, donde la disposición simétrica no va ser rara.

Mientras, en los núcleos menores de este territorio, no era extraño que sus arquitecturas se desarrollaban en una sola planta, como nos señala Madoz a mediados del siglo XIX en La Aguilera, siendo sus *“180 casas de un solo piso, la mayor parte de tierra y de madera”*¹⁸. Mientras en los núcleos de mayor entidad como el propio Aranda de Duero, sus casas eran de mayor altura y sobre todo se conservaba la construcción de entramado de madera de origen medieval, que hallamos hoy en algunos ejemplares, reseñando así Madoz las casas del lugar: *“casi todas son de dos pisos y en lo general fabricadas de madera y adobe cruzado”*¹⁹.

Así las transformaciones que se van a producirse en la arquitectura popular de la Ribera, en el siglo XIX, van a ver sustituidas las edificaciones residenciales de una sola planta, ampliando en altura los programas de las casas, dejando sólo a los edificios auxiliares con un solo nivel, alcanzando en ocasiones tres o cuatro niveles, que no sólo hallamos en los núcleos principales, como Aranda, Peñaranda o Roa, donde se localizan incluso ejemplares con dicha disposición de épocas anteriores, especialmente conformando sus espacios públicos destacados, sino también en otros de menor entidad. Ejemplo de esto último puede ser el núcleo de Fuentelcésped, llegando a constituir dichas edificaciones tramos continuos de calles importantes de su morfología urbana. Este desarrollo en altura permite disponer en una sola edificación más de una vivienda, aunque destinada a familias emparentadas, por ejemplo de padres e hijos, a modo de casa colectiva, indicativo de la transformación de la vivienda en estos lugares rurales acercándose a modelos más urbanos. El

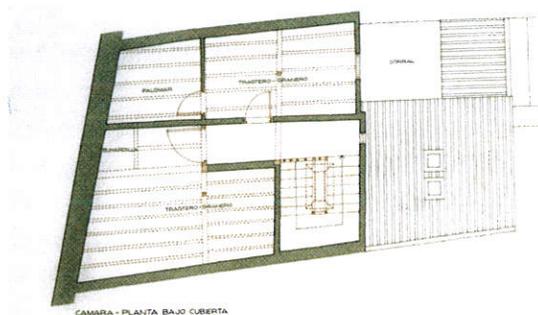
¹⁵ MOLINERO HERNANDO, F. *La Tierra de Roa: La crisis de una comarca vitícola tradicional*. Universidad de Valladolid, 1979, pág. 311.

¹⁶ CALVO MADRID, T. *La villa de Baños, en la ribera arandina*. Caja de Ahorros Municipal, Burgos, 1981, pág. 76.

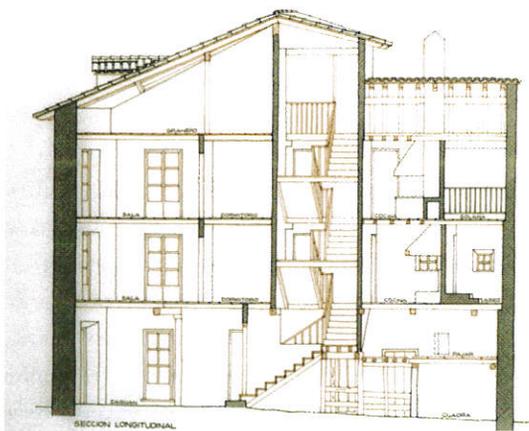
¹⁷ SANZ FERNÁNDEZ, J. “Estructura, desarrollo agrario y formación del mercado regional. Siglos XIX y XX” en *El Pasado Histórico de Castilla y León*, Burgos, 1983, Vol 3, págs. 24 y 29.

¹⁸ MADOZ, P. *Diccionario Geográfico Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. 1845-1850. Ed. facsímil. Tomo Burgos. Ed. Ambito, Valladolid, 1984, pág. 34.

¹⁹ MADOZ, P. *Diccionario...* Ob.cit, pág. 49.



CAMARA - PLANTA BAJO CUBIERTA



SECCION LONGITUDINAL

Casa de la Calle de la Fuente. Fuentelcésped. Planta bajocubierta y sección

ejemplo dibujado de una casa de Fuentelcésped permite entender esta transformación, incluso con la duplicación de la cocina, dejando la propiamente tradicional acompañada por el horno en la primera planta, mientras que en la segunda se dispone una de tamaño algo menor aprovechando el mismo. Destaca ya en este ejemplar la presencia de una solana abierta en el nivel superior, elemento que va a caracterizar una variedad tipológica presente en este lugar, dispuesta de manera enrasada y coronando la fachada principal que podemos reseñar su presencia también en ejemplares algo menos numerosos en Milagros, Peñaranda de Duero, Hontoria de Valdearados, etc..., así como otros ejemplares que se disponían en el casco antiguo de Aranda, adosados a la muralla junto al puente y mirando hacia el río. Estas modalidades se pueden reseñar en el último tercio del siglo XIX.



Casas con solana. Fuentelcésped.

Otras variaciones significativas arquitectónicas significativas van a ser la incorporación de balcones volados metálicos en la composición de sus fachadas, en variedades isabelinas, como hemos podido señalar al analizar las transformaciones de los espacios urbanos, que van a incorporar un zócalo inferior para evitar la caída a la calle de macetas, que aparecen en el último tercio de siglo en edificaciones de Aranda de Duero, extendiéndose a finales de dicho siglo a un buen número de nuevas edificaciones de otros lugares de la comarca, en fachadas que van a tener tratamientos derivados de la arquitectura doméstica isabelina madrileña y burgalesa. Destacan algunos ejemplos con elementos de fundición, tanto en los lantejones de los balaustres, como constituyendo la totalidad del peto y zócalo de los balcones. Sus peanas de piedra tallada, siguiendo modelos moldurados de tipo clásico, o formadas con pletinas metálicas,



Balcón isabelino con zócalo de fundición y peana pétreo. Gumiel de Mercado

en coordinación con la cerrajería del peto, van a sustituir con cierta frecuencia los pequeños forjados constituidos por el vuelo de viguetas de madera, aún cuando hallamos ejemplares que siguen usando esta solución donde se asienta el peto metálico. Acompañando a dichos huecos de balcón e incluso en la formación de huecos de ventanas y ventanucos se va a generalizar el empleo de dinteles en arco rebajado, realizados, tanto en fábricas revocadas, como en huecos formados por piezas de sillería, empleando para ello arcos adovelados y en los de menor tamaño una pieza de dintel monolítico tallado al efecto.

Las nuevas cerrajerías de los petos de balcones van a incorporar en su construcción pletinas y redondos de fabricación industrial, alternados con piezas forjadas al modo tradicional. Sus motivos decorativos se van a basar en la utilización de pletinas



Balcón de fundición. Sotillo de la Ribera.

nas que se trabajan redondeándolas para formar dibujos en espiral y volutas que se enlazan con roblones, usándose para la formación del zócalo entre dos pletinas horizontales sobre el que apoyan balaustres en forma de redondos, que con cierta frecuencia se dotan de lentejones prefabricados en hierro fundido. En ocasiones más singulares las pletinas en forma de volutas pueden llegar a constituir el cierre del peto, tanto dispuestas de manera vertical, como empleando motivos combinados con rosetas circulares, o alternando disposiciones horizontales con verticales hasta cubrir la totalidad de los frentes del peto. Menos frecuente es la utilización de piezas en hierro fundido, tanto en la formación del zócalo en piezas enterizas dotadas de decoración en grecas en un ejemplo de Gumiel del Mercado. O más inusual creando en fundición, tanto las piezas del zócalo, como los balaustres o una coronación bajo la barandilla, empleando motivos eclécticos de origen clásico, en otro ejemplo de Sotillo de la Ribera.

Desde luego estas transformaciones en los huecos de fachada los podemos localizar en ejemplares anteriores, donde se incorporan los nuevos modelos de cerrajerías y carpinterías y donde pueden ampliarse o abrirse nuevos huecos. Una casa del siglo XVIII de Gumiel de Hizán nos muestra una fachada lateral, donde junto al hueco y cerrajería original, realizada en hierro forjado, se incorpora un balcón volado de tipo isabelino, con sus



Galería de madera en la Plaza Mayor. Aranda de Duero.

lentejones de fundición y su zócalo protector, y un balcón enrasado de sencilla cerrajería donde destaca la apertura del hueco realizada en ladrillo visto, donde su juego con hiladas alternadas recuerda las influencias neomudéjares de finales del XIX.

Elementos de fundición también aparecen a finales del siglo en algunos elementos destinados a la evacuación exterior de las aguas de las cubiertas, al instalar canalones perimetrales de cinc en algunos aleros de las nuevas edificaciones, que encontramos en algún ejemplo de Aranda de Duero, tanto en formación de delfines protectores de bajantes, como gárgolas y buzones de recogida de aguas. También aparecerán, a caballo con los comienzos del siglo XX, las piezas de columnas de fundición como soportes de las estructuras de entramado de madera, sustituyendo a los tradicionales pies derechos de madera y columnas pétreas

de los pórticos exteriores, como hallamos hoy en uso en la Plaza del Trigo en Aranda, como en algunos espacios interiores de planta baja, buscando la diafanidad de los mismos.

Se generaliza la composición ordenada de las fachadas, empleando tipos y tamaños de huecos similares, siendo frecuente el empleo del hueco vertical del balcón en plantas superiores, disponiendo en ejes verticales los huecos, no siendo infrecuente que el espacio de desván, en correspondencia con el bajo cubierta, muestre unos huecos de tamaño menor, a manera de ventanucos, adoptando la misma disposición y formación que los huecos inferiores. Incluso que surga la solana superior como un hueco más abierto en la fachada, como secadero vinculado al espacio de bajo cubierta, sin que tenga el carácter corrido de los modelos de Fuentelcéspedes. Aparece en estas disposiciones ordenadas un tipo característico que va a estar presente en todas las poblaciones, recogiendo composiciones que se localizan ya en ejemplares aislados de finales del siglo XVIII. Se organiza con un eje central de simetría, donde se dispone la puerta de acceso y sobre ella un hueco destacado, que puede ser un balcón dotado de peana volada, generando protección sobre el hueco de acceso. Los otros dos ejes dispuestos a sus lados se organizan de manera similar, pudiendo contar con huecos de balcón vertical también en sus plantas superiores, volados o no, o bien constituirse con huecos de tamaño menor. Hallamos esta disposición de fachadas, tanto organizadas en fábricas revocadas, con un zócalo inferior pétreo, como en fábricas pétreas vistas o en fábricas que emplean el ladrillo visto, o que combinan dichos diferentes tipos de fábricas, donde no infrecuente que se destaque la propia formación de los huecos, bien creando recercados en ladrillo o sillería, bien resaltando los mismos. Una variedad incorpora el hueco carretal en uno de los ejes laterales, sin desarmar la aparente composición simétrica dominada por el eje central al mantener la correspondencia vertical en ejes, como podemos ver en ejemplares de Fuentespina. En ellos pode-

mos observar una modalidad que no es infrecuente al emplear piezas de sillería en la formación de sus huecos, al alternar intencionada los distintos tamaños de las piezas en la formación de jambas, así como evitar la coincidencia de los extremos del dintel y alféizar con las piezas de apoyo de las jambas, creando una mayor vibración plástica y un mejor encadenado con el resto de la fábrica, que normalmente se protege con un revoco.

Desde luego esta utilización de la simetría y de la regularidad en las organizaciones exteriores también tiene su reflejo en el espacio interno, donde se generaliza el empleo del espacio especializado de estancia, utilizándose de modo generalizado las salas y alcobas conectadas a ellas, conservando en estas organizaciones la cocina de campaña tradicional que se sigue acompañado incluso del horno, incluyendo los espacios agropecuarios auxiliares. Incluso en ejemplos del último tercio del siglo que se podrían calificar como modelos urbanos, sitios en el corazón del casco histórico de Aranda de Duero, se abren amplios huecos en planta baja, dotados de carpinterías ciegas de madera, en correspondencia con el espacio del lagar que se integra en la planta baja de la edificación, conectado o no con los antiguos espacios de la bodegas excavadas, en muchos casos de origen medieval²⁰, que en muchos casos se van a seguir aprovechando en estas edificaciones.

Como hemos indicado la mayor dimensión de los huecos y la presencia masiva de balcones va a estar relacionada con la expansión del uso de carpinterías dotadas de vidrio, en paralelo a la introducción de elementos prefabricados en carpinterías y cerrajerías de carácter industrial, lógicamente influido por la mejora de las posibilidades económicas y de comunicaciones, a lo que no a ser ajeno la conversión de Aranda, a finales de siglo, en un naciente centro ferroviario. Desde

luego la incorporación sistemática del cristal influye en el abandono de las carpinterías ciegas, en los espacios habitables principales, apareciendo incluso en el ocaso del siglo los miradores de madera acristalados, así como las galerías acristaladas. Estas últimas, verdadero elemento que nos enlaza con la arquitectura moderna, tiene su origen en la incorporación de este elemento arquitectónico nuevo, como traslación desde la experiencia de la carpintería naval a la propia arquitectura, basada en el uso e invención de la ventana de guillotina, produciéndose inicialmente en los núcleos vinculados a los principales astilleros a finales del siglo XVIII y en el primer tercio del XIX, con el paradigma de las galerías acristaladas de calle de la Marina en La Coruña, realizadas entre 1869 y 1884, galerías que ya estaban reguladas en una ordenanza municipal de 1854²¹. Su expansión se realizará más allá del ámbito marítimo, hacia las tierras y lugares del interior, alcanzando a buena parte de la Meseta Norte, incluso en ejemplos de núcleos rurales, convirtiéndose en un elemento tradicional. Curiosamente los ejemplares conservados en la Ribera, que corresponden normalmente a modelos ya de principios del XX, no van a emplear las ventanas de guillotina, como vemos en ejemplos de Aranda o Roa, sitios en sus plazas mayores.

En la arquitectura auxiliar de carácter agropecuario vemos también, dentro de la continuidad básica organizativa de los tipos funcionales de bodegas, palomares, pajares, casetas de eras, etc..., una modernización y mayor tamaño relativo de los ejemplos construidos, donde por una parte se siguen usando las técnicas constructivas tradicionales, pero donde no falta la incorporación de materiales como el ladrillo, tanto en la formación de algunos huecos de acceso de portones, en ejemplos donde pueden integrarse con soluciones tradicionales que incorporan el entramado de

²⁰ IGLESIA BERZOSA, J. y VILLAHOZ GARCÍA, A. *Vinedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*. Ayuntamiento de Aranda de Duero, 1982.

²¹ MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. *As galerías da Mariña A Coruña, 1869-1884* Colexio de Arquitectos de Galicia, A Coruña, 1987, pág. 29.



Casa, fábrica mixta de piedra y ladrillo con influencias neoclásicas. Gumiel del Mercado

madera, como en la creación de huecos e incluso de alguna zarcera de bodega, como podemos ver en el magnífico conjunto de La Horra. En este auténtico museo escultórico de las zarceras, junto a las formas fálicas de las zarceras tradicionales, que se siguen realizando en similar disposición en este siglo, construidas en fábrica de piedra, hallamos zarceras de ladrillo visto en forma prismática, rematadas con un techo piramidal realizado en hiladas de ladrillo. Incluso en algún caso la formación de los huecos de ventilación de las zarceras se realiza en ladrillo. También encontramos algún ejemplo donde el espacio del caseto de la bodega excavada, también incluido en la excavación, se muestra al exterior con un mayor desarrollo de la fachada de la bodega, apareciendo huecos especiales para la ventilación e iluminación de este espacio, como en ejemplos de Gumiel del Mercado, realizado en fábrica pétreo. O bien constituyendo una auténtica edificación, dotada de cubierta a dos aguas, donde incluso se alberga una cocina, como podemos ver en ejemplos de Pardilla, en soluciones que en el siglo XX serán convertidos en merenderos. También se generaliza la edificación de lagares instalados en edificios realizados ex

profeso, en la mayoría de los núcleos rurales de la comarca que, como un ejemplo dibujado por nosotros en Santa María del Mercadillo²², se realiza a iniciativa de un grupo de vecinos del lugar sobre el espacio comunal donde se levantan las bodegas.

Los palomares adquieren una cierta presencia, generalizándose el modelo con planta cuadrada o rectangular y cubierta a una agua, con un resalto en la cubierta, realizado en fábrica de adobe que es revestida con revoco, e incluso en fábricas pétreas también revestidas, en algunos lugares como Hontangas, formándose los huecos de acceso e incluso sus esquina-zos con piezas de sillería. La mayor abundancia de estos edificios, se complementa con el mayor tamaño de las casetas de eras, que pueden adquirir forma de pequeño edificio de almacén y guarda de aperos dotado de un portón, realizados en fábrica de adobe, como podemos ver en un ejemplo conservado de La Horra. Todo ello en relación con la mejora de la productividad agraria y la transformación correspondiente del espacio residencial.

Es de destacar que continua el uso en este siglo, como una de las señas de identidad de la arquitectura rural comarcal, de las cubiertas de teja árabe curva que sólo emplean las tejas a canal en sus faldones, complementándose con algunas hiladas de cobijas como atado de las cubiertas, tanto dispuestas en sus bordes, como repartidos por los faldones. Esta variedad se sigue manteniendo en buena medida en la mayoría de los núcleos comarcales, teniendo su origen esta disposición en el empleo de un enlatado de cubierta de un cierto grosor, a base de ramajes y tierra, completándose en los casos más cuidadosos con el rejuntado de las hiladas de las canales, en mortero de cal, conocido como nevar las cubiertas²³. Esta solución tradicional guarda relación, a manera de señal de supervivencia, de anteriores cubiertas desaparecidas de barro y elementos vegetales, antecedentes

²² GARCÍA GRINDA, J. L. *Arquitectura Popular de Burgos...* Ob. cit., pág. 259.

²³ VILLANUEVA, J. *Arte de Albañilería*. Ed. facsímil, Ed. Nacional, Madrid, 1984, pág. 55. GARCÍA GRINDA, J. L. *Arquitectura Popular de Burgos...* Ob. cit., pág. 95.

del uso de la teja curva cerámica en la comarca. Permanece también la decoración tradicional de la teja empleada en la formación de aleros, donde se dota de dibujos en ángulo de las piezas de la teja volada, realizados por la mera inserción del borde de la pieza de teja o de ladrillo en un recipiente con cal, donde queda marcado.

LA NUEVA ARQUITECTURA DE LADRILLO

La mayor frecuencia del uso del ladrillo en la conformación de algunas fachadas de viviendas va ser también otra de las características de la época decimonónica en la comarca, y la indudable influencia que en ella tendrá, a partir de finales del siglo XIX, de su extensión generalizada en la arquitectura moderna en países europeos, impulsada por las ferias internacionales. Como las tres de París en 1868, 1878 y 1889. donde manuales como el editado por el francés Pierre Chabat, arquitecto municipal de París, en 1881²⁴, a modo de libro de modelos, o por el también francés Jean Lacroix en 1878²⁵, van a recoger un buen número de ejemplos construidos en ladrillo hasta ese momento por los mejores arquitectos europeos. La utilización de este material de carácter industrial va a extenderse y utilizarse como solución a los nuevos programas de vivienda masiva desarrollados en ciudades como París o Londres, que se van a implementar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Esta expansión de la utilización del ladrillo se va basar en la mejora productiva de los nuevos hornos de ladrillo, conocidos como hornos continuos que permitía la cocción continua, patentado en Alemania en 1858 por Hoffman. Estas innovaciones se continuarán con la primera instalación en Inglaterra en 1875, en Bridgewater, Somerset, de las máquinas de prensado del ladrillo, dando lugar al llamado ladrillo prensado, que se hará presente en ejemplares de arquitectura en la comarca a caballo



Arquitectura de ladrillo, influencias neomudéjares. Sotillo de la Ribera.

entre el siglo XIX y el XX. En España, destacará en el impulso en la utilización del ladrillo, el grupo de arquitectura madrileña conocido como el neomudéjar, encabezado por el arquitecto Emilio Rodríguez de Ayuso que, en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX, realizará un buen número de importantes arquitecturas de la capital, como las conocidas Escuelas Aguirre, emplazadas junto al parque del Retiro, o la nueva plaza de toros madrileña²⁶.

El uso del ladrillo se extenderá en el último tercio de siglo, tanto a Aranda de Duero, como a otros núcleos de la comarca, conformando partes de las fachadas residenciales con el material visto, donde no es infrecuente el empleo de arcos rebajados en la formación de los dinteles de los huecos realizados en fábrica a sardinel, como vemos en un ejemplar de Gumiel de Hizán fechado en 1873. Destaca en este ejemplar el empleo del ladrillo visto en la fachada principal y de recercados de sillería en la formación de sus huecos, conformada a modo de telón al ocultar el faldón de la cubierta, mientras que en la fachada lateral se usa una fábrica revocada y unos huecos como meras

²⁴ CHABAT, P. "La Brique et la Terre Cuite" Ed. facsímil *Victorian brick and terra-cotta architecture*. Dover Publications, Nueva York, 1989.

²⁵ LACROIX, J. "La Brique Ordinaire" Ed. facsímil *Architectural brickwork*. Studio Edition, Londres, 1990.

²⁶ GONZÁLEZ AMEZQUETA, A. "Arquitectura neomudéjar madrileña de los siglos XIX y XX" *R. Arquitectura*, nº 125, 1969, págs. 1-74.

aperturas en la misma, como signo de su menor importancia simbólica. Otros ejemplares emplean, como en Gumiel del Mercado o La Horra, la planta baja o un zócalo realizado en sillería de piedra caliza, sobre el que se apoya la fábrica de ladrillo visto, usando en ocasiones ladrillos aplantillados para la creación de la cornisa moldurada, o en soluciones que emplean hiladas sucesivamente voladas lisas o en diente de perro. Otros ejemplares limitan el empleo del ladrillo a la formación del recercado de los huecos, que pueden adoptar formas de oreja, de tradición clásica, que hallamos en ejemplos de La Horra y Gumiel del Mercado. En un ejemplar de esta última localidad la composición de su fachada mantiene ribetes neoclásicos, empleando también el ladrillo visto en la constitución del refuerzo de su esquina, mientras que en la planta baja se constituye en fábrica pétreo con recercados resaltados de huecos en sillería.

En algunos ejemplares hallamos atisbos de influencia neomudéjar, tanto por el tratamiento de cornisas, como en la creación de impostas con fábricas voladas que alternan hiladas lisas y a diente de perro, o en la dotación de tratamientos a la formación de sus huecos, resaltando ligeramente de modo alternado sus fábricas, donde frecuentemente se señala una pieza central en sus dinteles a manera de clave. Esta disposición de señalar la clave se refuerza en ejemplares de la última década del XIX, con el uso de piezas pétreas de sillería, tanto en la clave, como en el arranque del arco de los huecos, a manera de dovelas coloreadas, solución que vemos utilizada para dividir los óculos circulares correspondientes a los huecos del desván que corona las fachadas. Esta organización como hemos visto se repite en ejemplares de casas de la Plaza Mayor de Gumiel de Hizán, así como en otros ejemplares conservados en esta y otras localidades comarcales de la misma factura y época. Tampoco se debe dejar de señalar la utilización ocasional de ladrillos prensados, que hallamos en ejemplares como los anteriores, y de piezas de terracota decorativas moldeadas incluidas en sus fábricas de ladrillo, en ejemplares a caballo



Revoco con dibujo. La Sequera de Haza.

entre los siglos XIX y XX, como vemos en unos detalles de cabezas decorativas de La Horra incorporadas como claves de los dinteles de los huecos superiores.

LAS PIELES DE LA ARQUITECTURA: LOS REVOCOS, SU IMAGEN Y NECESIDAD DE SU PRESERVACIÓN

Junto a todas estas transformaciones se va a generalizar el empleo protector de los revestimientos continuos, antañamente usados en una parte de las fábricas de entramado de madera y adobe, pero que muy habitualmente se constituían con mortero de barro. La expansión de los revocos en las transformaciones que va tener la arquitectura residencial, se va a basar en el empleo de los revestimientos de cal con tratamientos diversos, que van a caracterizar la arquitectura no sólo de los



Revoco raspado en despieces de sillares. Casa de Sto. Domingo de Guzmán. Gumiel de Hizán.

núcleos principales sino del conjunto de la comarca, donde el yeso también era empleado para ello.

Los tratamientos que van a ser usados son de una relativa variedad, desde tratamientos continuos del mortero simplemente aplicado directamente sobre la base de la fábrica inferior, en correspondencia con los aparejos de menor durabilidad, empleando las coloraciones propias del mortero y de la arena correspondiente, donde los colores blanquecinos nos reflejan la ausencia de pigmentación suplementaria a la propia del mortero de yeso o cal empleados. Tampoco faltan en este tipo de morteros uniformes continuos los propios y tradicionales morteros de barro y yeso aplicados, como la mayoría de los restantes, sobre

fábricas mixtas de entramado de madera y adobe o incluso de adobe. En ellos se pueden hallarse soluciones tradicionales de dibujos realizados sobre el mortero en fresco incorporando motivos sencillos, como el ejemplo de La Sequera de Haza, donde una flor corona la puerta de acceso, acompañada de uvas de distinto tamaño y forma que simulan hojas a lo largo y ancho de la fachada.

Pero las soluciones específicas de este momento van a emplear las coloraciones añadidas a la propia pigmentación natural de los morteros empleados, incorporando una serie de colores que van a estar presentes en otros muchos territorios españoles, no sólo en esta parte de la Meseta Norte sino en muchos lugares de la Meseta Sur y el Arco Mediterráneo²⁷. La gama de colores van a ir desde los azules, con el añil como color base, donde no es infrecuente que se deje un recercado blanco a los huecos como podemos ver todavía en un ejemplo de Gumiel de Hizán. Y particularmente más empleadas las gamas de rojos y amarillos y sus respectivas mezclas en colores más o menos intensos basados en la utilización de diferentes óxidos de hierro. A ellos se puede añadir los grises, basados en el empleo de la ceniza para lograr dicha pigmentación, aunque su empleo es limitado en la comarca en los ejemplares que se conservan. Estas coloraciones bien se realizan mezclando directamente el pigmento natural en la última capa del revoco, logrando un color continuo, o incluso pueden ser aplicadas en forma de pintura coloreada a la última capa del revoco, obteniendo así una coloración menos homogénea. Las aplicaciones de estos revocos normalmente se realizan en dos capas básicas, una inferior de enfoscado que regulariza la base de la fábrica, empleada especialmente sobre bases irregulares, de naturaleza más tosca y con arena más gruesa, que como hemos visto puede tener su color diferenciado, y una capa superior más fina de revoco, creada con una arena fina, que es la que normalmente recibe la coloración y el tratamiento decorativo.

²⁷ HERVÁS AVILÉS, J. M^a y SEGOVIA MONTOYA, A. *Arquitectura y color*. Editora Regional de Murcia y COAV, Murcia, 1983.

Abundan en la comarca los tratamientos donde se marcan despieces en sus revocos, simulando hiladas de sillería, que se realizan, bien simplemente marcando con una junta rehundida sobre el revoco en fresco, bien dotándole de color diferenciado a las juntas, tanto en color claro, como obscuro para obtener suficiente contraste con el tono general del fondo o piezas despiezadas. No falta que en dichos despieces se emplee textura diferencial de los aparejos e incluso se cree piezas con mayor volumen, a manera de almohadillado ligero, al dotar de mayor grosor a las mismas empleándose como recercado de huecos, como encontramos en ejemplares de Gumiel de Hizán, donde se conservan todavía una relativa variedad de tratamientos de revoco. Otros tratamientos empleados son el señalamiento en fresco del revoco a base de picotazos más o menos regulares con el mango o el pico de la paleta o del frátás, que dejan pequeñas huellas permitien dotar a los despieces de texturas diferenciadas. Recurso que también hallamos en forma de revoco a la martillina, donde se aplica dicha herramienta fundamentalmente a la zona central de cada despiece de sillar, dejando unos ribetes o plintos fratasados, solución que hallamos en ejemplares de Aranda o Sotillo de la Ribera. Este procedimiento permite crear texturas diferenciadas sobre un mismo revoco, al contrastarse la zona picada con la zona fratasada. Tampoco es infrecuente el uso de distintas coloraciones en el revoco de la fachada, para marcar vanos, esquinazos o distintos paños de fachada. Esta distinta coloración se puede obtener mediante el empleo del esgrafiado, que también documentamos en la comarca, al usar distintas coloraciones en la capa exterior e interior del revestimiento, que se recortan y diferencian al retirar en fresco parte de la capa exterior. Desde luego su uso es limitado y no alcanza la riqueza de juegos decorativos que hallamos en ejemplares urbanos de Segovia o Salamanca, limitándose a reforzar los despieces creados.

Otras soluciones menos frecuentes emplean los despieces del revoco simulando fábricas de

ladrillo, como podemos ver en una casa blasonada de Gumiel de Hizán. El despiece en este caso se acompaña de unos pseudo apilastrados dotados de diferente color y textura que dividen el paño, en correspondencia con otros tratamientos decorativos de la fachada. Otros actuaciones de revocos se hacen sobre otros edificios antiguos de esta última localidad, como en el citado cuerpo superior de la casa de Santo Domingo de Guzmán, donde el despiece se completa con un recercado coloreado superior, en los huecos de los balcones, a modo de guardapolvos simulados. Tampoco falta el uso de elementos de bulto, creados a base de piezas prefabricadas de estuco y escayola, acompañando a las fábricas revocadas, tanto en la creación de cornisas, apilastrados de fachada, que dividen o crean cuerpos diferenciados, recercados de huecos, guardapolvos y creación de impostas, con disposiciones molduradas, donde no faltan las interpretaciones de sistemas de órdenes clásicos en forma de lenguajes eclécticos, como podemos ver en ejemplares de Gumiel del Mercado, extendiéndose también a su empleo en fábricas de ladrillo visto.

También cabe señalar algunos ejemplos, apenas conservados, de revocos donde se ha aplicado dibujos coloreados, realizados en yeso, marcados previamente en fresco donde los colores resaltan sobre el fondo casi blanco. Un ejemplo de principios del XIX, nos muestra unos restos de dibujos a base de rosetas coloreadas dispuestas sobre los vanos de la planta baja, en Gumiel del Hizán.

Desde luego estas pieles diferenciadas de los revocos de esta época aportan un signo propio de diversidad y calidad a la identidad de las poblaciones de la Ribera del Duero, destacando quizás en ello el núcleo de Gumiel de Hizán, junto a los restos de los revocos de barro o yeso de factura más tradicional que también se realizaron en este siglo XIX. Desde esta líneas se plantea la necesidad de su

preservación y restauración, como parte de la imagen patrimonial de los núcleos ribereños, que rápidamente están siendo sustituidos por otros revestimientos modernos, como los que usan los morteros de cemento o los de resinas, incorporando no solo coloraciones y texturas que desentonan con las organizaciones históricas, sino que además comprometen la conservación de la propia arquitectura sobre la que se aplican, al ser usados sobre fábricas donde está presente el entramado de madera. El carácter no transpirable de estos morteros los hace incompatibles con los elementos de madera que recubren, generando la pudrición de la misma, al impedir la transpiración de dichas fábricas. Desde luego debe plantearse no sólo la recuperación de la diversidad y vibración de estos revocos decimonónicos, conocidos desde la antigüedad, que la mayor prosperidad del siglo permitieron su incorporación a la arquitectura residencial comarcal, por razones estéticas y culturales, sino también, al emplear como base el mortero de cal grasa apagada, por ser una adecuada solución

técnica a los revestimientos de fábricas de entramado de madera, recuperando las bases de las aplicaciones constructivas históricas que venimos haciendo en otras comarcas, a través de documentos divulgativos para el fomento de la rehabilitación de la arquitectura tradicional²⁸.

Desde luego en esta tarea de conservación y restauración de los revocos tiene que tomar parte activamente las instituciones municipales, a las que necesariamente hay que concienciar, para que no sólo incorporen en sus normativas municipales las medidas correspondientes que obliguen a los particulares a dicha conservación, sino que puedan posibilitar la misma, mediante la colaboración con constructores y profesionales para la formación específica de revocadores y técnicos. Formación que se puede realizar hoy con una relativa facilidad, dado el amplio número de experiencias en este campo y la existencia de textos y manuales técnicos específicos publicados en ediciones recientes²⁹.

²⁸ GARCÍA GRINDA, J. L. "La arquitectura popular de la Mancha Alta Conquense. Características y propuestas para su rehabilitación" *Cuaderno de Arquitectura* 1. Programa PRODER 2. ADESIMAN, Cuenca, 2004. Idem "La arquitectura popular de la Serranía Media Conquense. Características y propuestas para su rehabilitación" *Cuaderno de Arquitectura* 1. Programa PRODER 2. ADESIMAN, Cuenca, 2005.

²⁹ BARAHONA RODRÍGUEZ, C. *Revestimientos Continuos en la Arquitectura Tradicional Española*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1992. GÁRATE ROJAS, I. *Artes de la cal*. Ministerio de Cultura. ICBR e Instituto Español de Arquitectura, Madrid, 2ª Ed., 1997. AAVV. *Guía Práctica de la Cal y el Estuco*. Editorial de los Oficios, León, 1998.

